

La memoria afrodescendiente y las intervenciones internacionalistas de la Revolución cubana

Juan Alberto Bozza¹

Resumen

Esta investigación historiográfica se ubica en el terreno de los usos del pasado y la preservación de la memoria. Indaga la manera en que la Revolución Cubana estableció una dialéctica de retroalimentación entre procesos y actores del pasado y el programa de transformaciones sociales iniciadas el 1º de enero de 1959. Aborda el potencial político cultural de la memoria afrodescendiente en la agenda de transformaciones y compromisos asumidos por la Revolución. Sus contenidos esenciales evocaban la experiencia esclavista en haciendas y plantaciones y la participación de los afrodescendientes en las luchas por la independencia de la Isla y en la conformación de la identidad cubana. Este legado histórico devino, como en pocos casos del mundo, en fundamento de actos internacionalistas y de solidaridad con las luchas anticoloniales de los pueblos africanos. El artículo está basado en fuentes primarias, como los pronunciamientos de líderes, instituciones y publicaciones adherentes a la Revolución; en informes de organismos contrarrevolucionarios de inteligencia y espionaje de los Estados Unidos; en estimaciones de instituciones sanitarias y educativas internacionales, etc. Se procesan también fuentes secundarias, como investigaciones historiográficas dedicadas al pasado afrodescendiente en Cuba, textos académicos y periodísticos sobre la descolonización africana y sobre episodios actuales heredados de aquel pasado.

¹ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. Albertobozza55@gmail.com

La memoria afrodescendiente y las intervenciones internacionalistas de la Revolución cubana

Introducción

Procesos, eventos y figuras del pasado fueron y son invocadas en el presente por los más diversos actores en todas las culturas.² Las elites económicas y políticas recurrieron a tales acontecimientos para celebrar sus vínculos con los “padres fundadores de la Nación”, para identificarse con los constructores de instituciones perdurables, para afirmar la continuidad de su derecho a gobernar, en fin, para justificar en cada presente la intangibilidad de sus patrimonios y privilegios. Pero también las corrientes cuestionadoras del dominio elitista, muchas de ellas devenidas en movimientos revolucionarios, se nutrieron del pasado. En numerosos casos invocaron la obra y la memoria de líderes y grupos que lucharon por el nacimiento de una nación o condujeron procesos emancipatorios anticoloniales; restituyeron la voz de los grupos oprimidos y concibieron sus programas de transformación como eslabones reparadores de antiguos estigmas y aspiraciones de liberación. Las corrientes propiciadoras del cambio social frecuentemente explicitaron su condición de continuadores de proyectos liberacionistas truncados, frustrados o inconclusos.³

Esta investigación se ubica en el campo de la historiografía, más específicamente en el interesado en los usos públicos del pasado y la preservación de la memoria. Se propone indagar la manera en que la Revolución Cubana estableció una dialéctica de retroalimentación entre episodios y actores del pasado y el programa de transformaciones

² Algunos historiadores estudiaron las maneras en que acontecimientos de la historia, incluso de la historia antigua, se convirtieron en herramientas para crear la conciencia de un pasado común, una memoria colectiva que cohesionara a la comunidad o de una tarea cuya resolución permanecía pendiente (Díaz Bourgeal, M. 2016: 54). Para una comprensión global de la función social que el conocimiento del pasado ha tenido en distintas culturas, véase: Florescano, E., 2012.

³ La guerrilla fundada por los nicaragüenses Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge, Silvio Mayorga y otros, en 1961, tomó el nombre de Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Fue un acto de homenaje y continuidad a la lucha de Augusto Cesar Sandino, quien enfrentó a la intervención y al colonialismo norteamericano entre 1927 y 1933 (Bosch, J., 2009: 727-732. Fonseca Amador C., 2016: 37-43).

sociales iniciadas a partir de enero de 1959. La ponencia aborda la reivindicación del legado africanista constitutivo de la historia de Cuba y la construcción de una memoria afrocubana que confirió legitimidad a las iniciativas internacionalistas y solidarias de la Revolución. Dicha memoria contiene, en sus núcleos medulares, la experiencia de miles de esclavos introducidos en la economía de haciendas, ingenios y plantaciones y la contribución de sus descendientes a la independencia y a la identidad cubana.

La construcción de la memoria afrocubana es una pieza clave del nuevo orden social, el socialismo, y, como se dijo, fundamentó las intervenciones internacionalistas de la Revolución Cubana a varias naciones de África en los siglos XX y XXI. Este trabajo se nutre de fuentes primarias, como los pronunciamientos de líderes, instituciones, medios de información y otras publicaciones adherentes a la Revolución; en discursos de dirigentes de países africanos que se batieron contra el colonialismo; en informes y evaluaciones de agencias de inteligencia de los Estados Unidos implicadas en la contrainsurgencia; en estimaciones de organismos internacionales que velan por la salud y la educación, etc. Recoge, asimismo, un conjunto de fuentes secundarias como la bibliografía académica interesada en la descolonización africana, así como publicaciones periodísticas que reportaron los principales episodios de las guerras de liberación en África y algunas de sus consecuencias en el pasado reciente.

Como continuadora del programa emancipador de José Martí, la Revolución referenció las transformaciones del presente en las ideas y concepciones del escritor que murió combatiendo contra el colonialismo español en 1895. La lucha revolucionaria incitó a Martí a reflexionar sobre temas claves del pasado cubano que debían estar presentes en la agenda de las transformaciones sociales. Entendía la independencia y la construcción de la nación como proyectos multirraciales, tanto por la estrategia de acumulación de fuerzas como por el objetivo de construir una sociedad emancipada. La perspectiva histórica martiana comprobaba la heroica contribución de los afrocubanos en las contiendas de liberación transcurridas entre 1868 y 1878. Al participar en la guerra en pie de igualdad con los blancos se estaba forjando una experiencia de acercamiento de las “razas”. Los líderes anticoloniales redefinieron la ideología de la independencia como multirracial y escribieron los esbozos de la historia de la nación en términos de integración racial. Martí consideraba a los afrodescendientes como sujetos de la historia revolucionaria, no como una comparsa pasiva de las decisiones de los líderes blancos. La

abolición de la esclavitud, como programa del movimiento revolucionario decimonónico, era constitutiva de la nueva identidad cubana (Martínez Heredia, Fernando 2008: 191).⁴

El pasado afrocubano. Mandato de gratitud y solidaridad

Políticas de la memoria.

Cuba estuvo históricamente vinculada a África. El componente étnico de su población fue consecuencia de la experiencia esclavista, una de las más largas en el mundo, extendida entre 1511 y 1886. La mayor introducción a africanos ocurrió entre fines del siglo XVI y los comienzos del siguiente. La casi extinción de la población indígena del Caribe y las demandas de mano de obra en las plantaciones de azúcar, tabaco y café aceleraron la captura de africanos. Provenían de las regiones subsahariana, donde predominaban las etnias mandingas, yofofes, fulaces, longobáes, lucumíes, carabalíes, congos, mombasas, bantús, minas, fantis, ararás, etc. De las dos millones y medio de esclavos trasladados a las colonias españolas, el cuarenta por ciento fueron llevados a Cuba. Dichos contingentes se insertaron profundamente en las estructuras socioeconómicas e hibridaron el mundo cultural cubano (Laurent, Lalekou K. 2019: 199; Guanche, Jesús 2005: 237-251).⁵ Sin embargo, la historiografía institucionalista cubana del siglo XIX y XX, mantuvo en un estado de opacidad o lisamente escamoteó “la cuestión del negro en Cuba”. Como establecieron destacados historiadores, el nuevo orden revolucionario redimió a los afrodescendientes más de siete décadas después de la abolición formal de la esclavitud, e inscribió en la práctica cotidiana el combate contra la discriminación. La visibilización y apropiación del pasado afrocubano fue una forma activa de extirpar los resabios del racismo (Romay, Zuleica 2014: 78-79; Carbonell, Walterio 2005: 20-21).⁶

⁴ En la revolución de 1868, Carlos Manuel de Céspedes proclamó, en Bayamo, la abolición de la esclavitud. Un análisis de la experiencia de la guerra por la independencia como matriz de armonía plurirracial en Ferrer, A., 1999: 7-9. En 1886 el gobierno español puso formalmente fin al sistema esclavista.

⁵ Acerca del rol de la esclavitud en ingenios azucareros, véase: Moreno Fraginalls, M., 1999.

⁶ Según Moreno Fraginalls, la “ausencia” del negro en los relatos del pasado cubano era obra de la historiografía burguesa y recién fue desbloqueada por los historiadores durante la etapa de la Revolución (Moreno Fraginalls, M., 1999: 6-9).

Según algunos autores, el racismo, aunque desterrado de Cuba en los años sesenta, sobrevivió en los valores y proyectos de vida de la emigración anticomunista radicada en Miami, una comunidad *mayoritariamente blanca y de clase media*. En la cultura construida en Estados Unidos, estos emigrados pudieron experimentar, por primera vez en la historia de la isla, una Cuba en los Estados Unidos sin negros (Zurbano, R. 2015: 22-23, 79-80).⁷

La Revolución desveló y celebró el pasado de los afrodescendientes. Mantuvo vivas dos dimensiones de dicha memoria: *como reparación* del padecimiento de los esclavos y *como gratitud* por el aporte de los afrocubanos a las guerras de la independencia y al desenvolvimiento general de la sociedad. Semejante tributo se tradujo tempranamente en el campo educativo con la decisión de propagar el estudio de la historia de África en las currículas de la enseñanza media y superior.⁸ La Revolución acompañó esta decisión con estrategias memorialistas que incluían la marcación de sitios emblemáticos del esclavismo. En 1978 el Castillo de San Severino fue declarado Monumento Nacional de la República de Cuba. Allí se emplazó el Museo de la Ruta del Esclavo. En su interior quedaron registradas las marcas de miles de esclavos obligados a levantar muros, cavar túneles, perforar aljibes, colocar rejas e instalar baterías para repeler a corsarios e invasores. Por disposición de la comunidad afrodescendiente, en la actualidad funciona como un centro de producción artística, de difusión de las religiones populares africanas, de talleres y conferencias. También recibe la visita de cientos de estudiantes africanos, becados por la Revolución en la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. Aunque

⁷ Para algunos autores, durante el periodo revolucionario quedaban reminiscencias racistas en el ámbito privado, familiar y grupal (De la Fuente, Alejandro 2014: 364). Las propias autoridades de la Revolución discutieron, en 1985, el problema de la escasa representación de afrocubanos en la dirigencia del Partido Comunista Cubano. (Caño Secade, M., 1996: 58-65). En este plano, se ha estudiado la manera en que las jóvenes generaciones traducen la memoria afrodescendiente a través de actividades artísticas y musicales novedosas para la cultura de la isla. (Testa, S. 2010).

⁸ Los principales centros de enseñanza y difusión fueron la Facultad de Historia de la Universidad de La Habana, los Institutos Superiores Pedagógicos (ISP), cuyos graduados se desempeñan como profesores de enseñanza secundaria, y el Centro de Estudios de África y Medio Oriente (Álvarez Acosta, M. E., 2008: 300-301).

el Castillo ocupó el sitio principal del recuerdo de la esclavitud, la voluntad de mantener vivas estas señales fue mucho más amplia y variada (Acosta Nilson, 2001: 81-90).⁹

El puente histórico afrocubano fue cimentado y erigido con otras iniciativas. En 1963 fue instituido el 25 de Mayo como el *Día de África*. La fecha fue escogida en homenaje al nacimiento de la Organización para la Unidad Africana (OUA), asociación para la cooperación entre países y contra el colonialismo y su rémora más agresiva, la política del *apartheid* propagada desde África del Sur.¹⁰ En contigüidad con esta resolución, la Sociedad de Amistad Cubano Africana construyó, el 17 de septiembre de 2000, el Parque de los Próceres Africanos, ubicado en el municipio Playa, en La Habana. El predio reúne varias estatuas que recuerdan a los principales líderes de las luchas anticoloniales y por la unidad africana. El espacio, tributo a los militantes del panafricanismo, es único en el mundo. Ni siquiera en África existe un realización semejante; aunque sí recordatorios materiales de gratitud hacia los voluntarios internacionalistas cubanos que combatieron en suelo africano contra las potencias coloniales.¹¹ Otra decisión trascendente fue adoptada por el gobierno cubano, en cooperación con la UNESCO, en 2021. El 23 de agosto fue instituido como el Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición. El pronunciamiento se proponía fomentar la cultura y los valores de África y recocer las características catastróficas de la diáspora, es decir, de la captura y el traslado compulsivo de comunidades africanas a otros territorios del orbe en condición de esclavos. La elección de la fecha conmemoraba la insurrección de esclavos en Santo Domingo de 1791 que decretó la independencia de Haití. El recordatorio proclamaba la inclusión y el combate al racismo y sus secuelas en la sociedad contemporánea. (UNESCO, 2021).

⁹ El Castillo San Severino fue construido en Matanzas para servir como defensa del sur de la isla de ataques extranjeros. Su edificación comenzó el 13 de octubre de 1693 y terminó en 1735 (UNESCO, sin fecha). Cuba posee más de 700 lugares, algunos aún no reconocidos por la UNESCO, que son testimonios de la huella histórico-cultural dejada por el esclavismo.

¹⁰ Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores por el Día de África, 25 de mayo de 2020.

¹¹ En el Parque se erigen las estatuas de Kwame Nkrumah, Gamal A. Nasser, Amílcar Cabral, Agostinho Neto, Ahmed Sékou Touré, Patricio Lumumba, Samora Machel, Eduardo Mondlane, Oliver Tambo, etc. Algunos países africanos rindieron tributo material a los cubanos que combatieron por la emancipación del continente. Etiopía cuenta con un monumento, el *Tiglachin Memorial*, en el que se recuerda a los 163 cubanos que cayeron en combate en ese país; el Freedom Park de Sudáfrica mantiene vivos los nombres de los 2073 combatientes cubanos que murieron en Angola (Rodríguez González, J. 2013).

En las antípodas de las celebraciones costumbristas, las políticas de la memoria se tradujeron *en actos de compromisos concretos* con las luchas anticoloniales de las naciones africanas. Sin África, pensaban los dirigentes de la Revolución, no se podía escribir la historia de Cuba ni entender la idiosincrasia de su pueblo.

La memoria como reparación y gratitud.

Fidel Castro concibió la memoria afrocubana como un “deber de compensación” que los cubanos tenían con África. Esa deuda histórica instaba a socorrer a los movimientos de liberación que solicitaran el auxilio del gobierno cubano en su contienda contra el colonialismo y el racismo.

“¿Qué hacíamos nosotros -sostuvo Fidel- sino pagar nuestra deuda con la humanidad, nuestra deuda con África, nuestra deuda con aquellos que lucharon por nuestra dignidad, con aquellos que lucharon por nuestra independencia en muchos campos de batalla? Eso es lo que hemos hecho, no merecemos ningún especial reconocimiento, no merecemos ninguna especial gratitud, simplemente cumplimos un deber” (Castro, F., 1998).

Desde la infancia de la Revolución, *la reparación histórica* con los pueblos africanos se materializó como solidaridad con los procesos independentistas.¹² El primer paso fue el apoyo a la liberación de Argelia del colonialismo francés. Cuba fue el primer país del hemisferio occidental en reconocer en 1961 al gobierno en el exilio del Frente de Liberación Nacional (FLN), enviando armas a los independentistas y ofreciendo servicios médicos a un país devastado por la guerra. La Revolución también asistió al gobierno argelino cuando la monarquía de Marruecos atacó, en setiembre de 1963, territorios fronterizos con abundantes riquezas mineras. Aunque no combatieron, las tropas cubanas disuadieron la intromisión del rey Hassam II, quien se retiró del territorio ocupado y firmó un alto el fuego.¹³

¹² Tal decisión fue captada sobre la marcha por los aparatos de inteligencia de los Estados Unidos (Central Intelligence Agency, 1967: 69).

¹³ La Revolución Cubana donó al gobierno argelino el armamento que había llevado al país (Risquet Valdés, J., 2018: 14). La visita de Huari Bumedian a La Habana, el 12 de abril de 1974, ratificó el agradecimiento argelino hacia la Revolución (Kenichi, R., 2014: 45).

A mediados de la década, las fuerzas independentistas de Angola, Guinea Bissau/Cabo Verde¹⁴ y del Consejo Supremo de la Revolución Congoleza también solicitaron apoyo al gobierno cubano. El ex Congo belga fue el caso más urgente, ya que su Primer Ministro Patricio Lumumba, había sido asesinado por un golpe de Estado patrocinado por los Estados Unidos. La llegada de tropas cubanas, bajo el mando del *Che* Guevara, no pudieron revertir la desorganización y las pugnas intertribales en el movimiento guerrillero que, finalmente, fue derrotado por la dictadura del general Mobutu.¹⁵

La Revolución Cubana auxilió con tropas y personal sanitario y educativo al gobierno de Etiopía cuando, a mediados de 1977, la nación fue invadida por el ejército de Somalia, presidida por Siad Barré.¹⁶ El apoyo de los 17 mil voluntarios internacionalistas se realizó en el marco de la Campaña “Protesta de Baraguá”. La nominación recordaba a episodios históricos del siglo XIX que fueron muy significativos para mantener vivo el proyecto de la independencia. La “Protesta” aludía a la desobediencia del general Antonio Maceo, mulato y descendiente de esclavos que, el 15 de marzo de 1878, rechazó el Pacto del Zanjón, un acuerdo de paz con rendición que mantenía el *statu quo* colonial español de Cuba. Profesando lealtad al gesto rebelde de Maceo, Fidel Castro consentía la ayuda al gobierno etíope, a la sazón, amenazado por una invasión que lesionaba su independencia. Como en tantas ocasiones, las decisiones estratégicas del líder cubano se referenciaban e

¹⁴ La Revolución Cubana envió en 1966 tropas y médicos en auxilio del movimiento de liberación de Guinea Bissau y Cabo Verde, liderado por Amílcar Cabral. La lucha de desgaste de estas milicias aceleró el inconformismo de los capitanes portugueses que la combatían y precipitó la “revolución de los clavetes”. Este movimiento dio por tierra con la dictadura de Marcelo Caetano el 25 de abril de 1974 (Gleijeses, P, 1997: 45-88. Laranjeiro, C, 2020: 1330-1338).

¹⁵ Las evidencias del patrocinio de la CIA del asesinato de Lumumba y del golpe de Estado del general Mobutu son abrumadoras. El crimen de Lumumba era catalogado bajo el eufemismo de “*executive actions*” (acciones ejecutivas, es decir crímenes planificados) en los documentos de la CIA. El criptograma ZRRIFLE designaba un programa de reclutamiento de asesinos para operaciones fuera de los Estados Unidos (Central Intelligence Agency, 1976: 5. Chain, S., 2008: 10). Véase también: “*Foreign Relations of the United States, 1964–1968, Volume XXIII, Congo, 1960–1968 - Office of the Historian*”. Un balance de la fallida experiencia congoleza del *Che* Guevara en: Guevara, E., 2005: 87-90.

¹⁶ Según los reportes de la CIA, las tropas cubanas también estaban en Eritrea (Central Intelligence Agency, 1978).

invocaban acontecimientos específicos del caudal de experiencias pro emancipatorias brindadas por la historia de su país (Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz... 1978).

El proceso más trascendente del internacionalismo cubano en África fue la asistencia militar y humanitaria a las colonias que padecían el yugo portugués. Al triunfar la “revolución de los claveles”, en abril de 1974 y caer el régimen fascista de Caetano en Portugal, sus colonias lograron, luego de una larga lucha armada, conquistar la independencia nacional en 1975 (Abbott, P. and Rodrigues, M, 1998: 35). Pero tal asunción estuvo plagada de asedios, violencias e incertidumbres. Angola soportó el panorama más difícil entre las noveles naciones. El presidente Agostinho Neto y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), la fuerza más importante del proceso independentista, fueron desestabilizados por la intervención de grupos armados financiados por EEUU y Zaire, y por la invasión del ejército de Sudáfrica (SADF) que, el 23 de octubre de 1975, avanzó en el sur de Angola desde el territorio de Namibia. Víctima de una acción de pinzas, el gobierno fue cercado por las tropas del Frente de Liberación Nacional de Angola (FLNA), de Holden Roberto, y por la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de Jonas Savimbi.¹⁷ El asedio se aproximó a la capital Luanda, en tanto que el ejército sudafricano ingresó 600 kilómetros en suelo angolano. En dicha encrucijada, el presidente Neto solicitó el apoyo de instructores cubanos para entrenar a las Fuerzas Armadas Populares para la Liberación de Angola (FAPLA) y repeler las agresiones provenientes del exterior. La decisión cubana de auxiliar a Angola fue *tomada de manera autónoma* el 5 de noviembre de 1975. Una vez consumada la participación internacionalista, la medida fue comunicada a la Unión Soviética.¹⁸

¹⁷ El Secretario de Estado Kissinger reconoció que EEUU desplegó una acción encubierta para impedir que el MPLA llegara al gobierno. Coordinó sus acciones con el FNLA, la UNITA y el gobierno de África del Sur. Landau, S., 2002. El Secretario de Defensa Schlesinger propuso alentar “la desintegración de Angola” (National Security Council Meeting, 1975: 7). El criptograma IAFEATURE designaba un plan de acción encubierta que la CIA desarrollaba en Angola (“Interview with Robert W. Hultslander, Last CIA Station Chief in Luanda, Angola”, 1998).

¹⁸ Los contactos de Cuba con el MPLA ya se habían establecido en el Congo, en 1965, a través de Ernesto Guevara (García Márquez, G. 1977a: 3 y 7). Funcionarios soviéticos de relaciones exteriores reconocían la autonomía de las iniciativas cubanas en África. “El envío de tropas cubanas en África nos tomó completamente por sorpresa. No sabíamos nada [...]. Fue un choque para nosotros. Estábamos molestos porque los cubanos actuaban sin consultarnos” (El Tahri, J., 2007).

La campaña internacionalista, denominada “Operación Carlota”, se extendió entre 1975 y 1988. Fue el evento más importante y prolongado asumido por la Revolución e inscripto en el mandato de la memoria afrocubana. El nombre de la campaña homenajeaba a Carlota, una mujer esclava de origen lucumí del ingenio azucarero Triunvirato, en la provincia de Matanzas. Otro 5 de noviembre, pero en 1843, había iniciado una rebelión contra los explotadores del trabajo forzado. Derrotada la revuelta, fue muerta en combate en 1844 y descuartizada por los verdugos españoles (Gott, R., 2005: 65. Rojas, M., 2015). La “Operación Carlota” *traía al presente* las luchas de los afrocubanos contra la esclavitud, ahora resignificadas como resistencia del pueblo angolano a los ataques del gobierno supremacista de Sudáfrica, durante los mandatos de John Vorster y Pieter W. Botha.¹⁹

La meta primordial de las fuerzas cubanas era evitar la caída de Luanda ante los avances enemigos desde el interior y el exterior. En noviembre de 1975 lograron repeler el ataque del FLNA y la invasión del ejército de África del Sur que había llegado a doscientos kilómetros de la capital. En marzo de 1976, gracias a los internacionalistas cubanos, la situación mejoró para el MPLA, que recuperó los territorios ocupados e hizo retroceder a los sudafricanos hasta Namibia. Era un hecho inédito en su historia; las tropas sudafricanas debieron retirarse de Angola el 27 de marzo de 1976, sufriendo la primera derrota que desvaneció el mito de la invencibilidad de sus fuerzas armadas.²⁰

En la segunda mitad de los años ochenta, la guerra recrudeció en Angola. Los presidentes Ronald Reagan y George Bush decidieron dar un formidable apoyo bélico a la UNITA provocando un nuevo brote belicista en la región.²¹ Entre 1986 y 1991, la CIA envió un torrente de armas a través de la Base Aérea Kamina de Zaire con el acuerdo del dictador Mobutu Sese Seko (Odinga, S., 2018: 692-715). El conflicto armado recorrió un escenario

¹⁹ B. J. Vorster fue primer ministro entre 1966 y 1978 y presidente desde 1978 a 1979. Pieter W. Botha ocupó el cargo de primer ministro desde 1978 a 1984 y se desempeñó como presidente de la República de 1984 a 1989.

²⁰ Los 36000 internacionalistas cubanos fueron decisivos para desalojar a los sudafricanos de Angola (Glejjeses, P., 2014).

²¹ Reagan se mostró muy generoso con Savimbi (“White House Statement on the President’s... 1988). Pocos meses antes de la batalla de Cuito Cuanavale, investigadores norteamericanos pronosticaban que el costo económico de la intervención en África y los cubanos muertos en combate harían reconsiderar la solidaridad del gobierno de Fidel Castro para con dicho continente (Falk, P., 1987).

más complejo que el anterior. Ahora el pueblo namibio, a través de la Organización del Pueblo del Sudoeste Africano (SWAPO), amplió la lucha armada por la independencia y contra el “protectorado” del gobierno sudafricano. El enfrentamiento más importante se produjo la batalla de Cuito Cuanavale, un poblado del sudeste angolano conquistado por las tropas sudafricanas. Este evento tuvo una magnitud y unas consecuencias quizás aún no debidamente aquilatadas por la historiografía occidental. Algunos estudiosos la definieron como la batalla más grande en territorio africano después de la Segunda Guerra Mundial. Otras comparaciones aludieron a un *Stalingrado africano*, ya que las tropas cubanas, el MPLA y los rebeldes namibios infringieron una derrota al ejército sudafricano con “colmillos atómicos”, el más poderoso del continente y principal propulsor del supremacismo blanco y del racismo (Saney, I., 2006: 81-83. Navarro, C., 2013: 11).²² Los combates se extendieron entre fines de 1987 y marzo de 1988. La intervención cubana, que incluyó a su Fuerza Aérea, fue determinante para hacer retroceder definitivamente a las tropas sudafricanas de Angola.²³ Tal victoria obligó, en las negociaciones posteriores, al gobierno racista a aceptar las elecciones supervisadas por la ONU en Namibia, en las que triunfó el SWAPO y fue proclamada la independencia de la nación. La victoria cubana repercutió en Sudáfrica dando impulso a la lucha del Congreso Nacional Africano (CNA), a las negociaciones para liberar a Mandela, a favorecer el desmantelamiento del apartheid y a democratizar a la nación con un gobierno democrático de mayoría negra. Esa fue, en realidad, la verdadera independencia de Sudáfrica y fue conquistada, como dijo Mandela en La Habana en 1991, con el sacrificio de los internacionalistas cubanos.²⁴

²² Los documentos de inteligencia de Estados Unidos aludían, capciosamente, el fracaso de las FAPLA en los enfrentamientos. Paradójicamente, *reconocían que habían recuperado* Cuito Cuanavale (United States Defense Intelligence Agency, 1989).

²³ Los servicios de inteligencia norteamericanos admitieron el bravío desempeño cubano que hizo retroceder a las fuerzas militares sudafricanas y a la UNITA (Confidential Telegram from USINT Havana to Secretary of State George Shultz... 1988).

²⁴ Luego de 27 años de prisión, Mandela fue liberado en febrero de 1990 convirtiéndose en un líder insustituible en las negociaciones para extirpar al régimen racista y crear, en 1994, el nuevo gobierno de mayoría negra. Nunca dejó de manifestar gratitud hacia la Revolución Cubana: "Venimos aquí con el sentimiento de la gran deuda contraída con el pueblo de Cuba, dijo. ¿Qué otro país tiene una historia de mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África?" (Citado por Gleijeses, P., 2007: 613).

A diferencia de la conducta de otras tropas extranjeras vencedoras, las cubanas se retiraron de Angola sin llevarse oro ni diamantes; tampoco se quedaron con cafetales, pozos petroleros, refinerías, reservas de gas, zinc, cobre, hierro, fosfato, aluminio, uranio, puertos libres, bancos ni ningún otro patrimonio material del país africano. De las tierras africanas, en las cuales trabajaron y lucharon voluntariamente, solo llevaron de regreso a Cuba los restos de sus compañeros caídos. Fidel Castro lo explicitó más claramente:

“Algunos imperialistas se preguntan por qué ayudamos a los angoleños, qué intereses tenemos nosotros allí. Ellos están acostumbrados a pensar que cuando un país hace algo es porque está buscando petróleo, o cobre, o diamante, o algún recurso natural. ¡No! Nosotros no perseguimos ningún interés material, y es lógico que los imperialistas no lo entiendan [...]. ¡Estamos cumpliendo un elemental deber internacionalista cuando ayudamos al pueblo de Angola! [...] Simplemente aplicamos una política de principios. No nos cruzamos de brazos cuando vemos a un pueblo africano, hermano nuestro, que de repente quiere ser devorado por los imperialistas y es brutalmente atacado por África del Sur” (Castro Ruz, F., 1975).

Una deuda histórica que no cesa.

Como sostuvo el escritor Gabriel García Márquez, la intervención cubana engendró un sentimiento recíproco de gratitud histórica. Al querer cumplir la deuda de los miles de esclavos transferidos forzosamente a Cuba, se creó otra, la de los cubanos muertos en misiones internacionalistas africanas. En efecto, los pueblos y dirigentes africanos experimentaron “el sentimiento de la deuda contraída” con Cuba. La razón era evidente. En todo el pasado del continente, ningún país había dedicado esfuerzos concretos, materiales y culturales, para defender los deseos de autonomía de las naciones africanas (García Márquez, G., 1977b. Gleijeses, P., 2007a: 613).²⁵

Pero el vínculo de gratitud histórica no se redujo a las operaciones militares en favor de la independencia. Como glosaremos a continuación, la Revolución Cubana envió misiones solidarias civiles, compuestas por médicos, maestros, trabajadores de la construcción, expertos en obras hidráulicas, en agricultura y en otras formas de asistencia humanitaria.

²⁵ (...) “En toda la historia de África, reconoció Nelson Mandela, es la única vez que un pueblo extranjero se ha levantado para defender a uno de nuestros países” (Citado por Gleijeses, P., 2014).

La cooperación civil nació en 1960 con los primeros pasos de la Revolución. La iniciativa pionera fueron las brigadas de maestros destinados a Guinea Bissau y, poco después, a Mali, Congo (Brazzaville) y Angola. En mayo de 1963, fue lanzada una ayuda sanitaria de mayor porte a Argelia. Fue la *primera misión médica* cubana en el exterior, urgida por la huida de los médicos franceses luego de la liberación (Molina Franchossi, G., 2013).

Al primer paso en Argelia le siguieron el despacho de misiones a la mayor parte de los países del continente. Esta etapa no se restringió a la remisión de doctores; también propició la formación de nuevas generaciones de médicos y de personal sanitario en territorio africano, en lugares donde casi no existían. En efecto, a partir de los años ochenta voluntarios cubanos construyeron escuelas de medicinas en Etiopía, Uganda, Ghana, Gambia, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau y Eritrea (Laurent, Laleku K., 2019: 202).²⁶ Con la desaparición de la Unión Soviética, la ayuda se redujo a la cooperación civil. A pesar de las fuertes restricciones impuestas por el llamado “Periodo Especial”, varios países africanos recibieron en 1998 el Programa Integral de Salud (PIS). En los primeros años del siglo XXI Cuba suministró las Brigadas Médicas de Emergencia (BME) para enfrentar situaciones de catástrofes y en 2007 inició, con Malí como caso testigo, el programa de intervenciones quirúrgicas oftalmológicas gratuitas, conocido como *Operación Milagro*.²⁷

Las BME enfrentaron crisis humanitarias. En 2014, con motivo de la epidemia del ébola y a petición de las Naciones Unidas, Cuba destinó a Sierra Leona un contingente de médicos, enfermeros, epidemiólogos, además de especialistas en control de infecciones, en cuidados intensivos, miembros del Contingente Internacional Especializado en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias “*Henry Reeve*”. La misma brigada fue enviada a África occidental en 2020 para enfrentar la pandemia de la Covid-19. En el

²⁶ La primera escuela fundada en suelo africano fue la de Jimma, Etiopía, en 1985 (Álvarez Fornaris, M., Morales Peralta, E. y Cathcart Roca, F, 2018).

²⁷ La *Operación Milagro*, lanzada en 2004 en cooperación con Venezuela, presidida por Hugo Chávez, se extendió a países de varios continentes (“Recuperan la visión... 2008: 14). En 2007 fue acondicionado por médicos cubanos en Centro Oftalmológico de Bamako, la capital de Malí, el primer hospital africano para la “Operación Milagro”. Ofrece atención gratuita a pacientes de Burkina Faso, Guinea, Costa de Marfil, Gambia, Níger, Chad, Congo y otros países (“La Operación Milagro se extiende por África”, 2007).

mismo año, los profesionales de la salud cubanos trabajaban en treinta y dos países del continente (Corona Pérez, R., 2017: 290-299).²⁸

La transferencia de ayuda involucró, también, a voluntarios para la lucha contra el analfabetismo y para la promoción de la educación.²⁹ El “deber de compensación histórica” para con África hizo de Cuba un hogar hospedador para estudiantes africanos becados. Muchas de las becas atendieron a niños expuestos a situaciones devastadoras, generalmente a los efectos de las guerras. En 1978, durante la invasión de Somalia a Etiopía, las brigadas internacionalistas cubanas que repelieron a los agresores rescataron a 5000 niños etíopes. Todos fueron enviados a estudiar al complejo Isla de la Juventud. Retornaron al suelo natal como profesionales y activistas expertos en cooperación internacional (García Ajofrín, L., 2015) Una situación análoga ocurrió entre 1991 y 1992.

²⁸ La Brigada Henry Reeve, fue creada por Fidel Castro en 2005. Recuerda al voluntario neoyorquino que integró el ejército libertador cubano en la guerra contra el colonialismo español (“Más países piden ayuda médica a Cuba contra el Covid-19”, 2020). Varias organizaciones anticastristas y ONGs, residentes en Estados Unidos y en España, atacan la labor de estas misiones médicas. Sostienen que sus objetivos son la propaganda y el espionaje, buscar ingresos monetarios para Cuba, señalan que su personal sanitario es explotado y tiene bajo nivel de capacitación y que sus derechos son violados por el gobierno cubano. Estas acusaciones, difundidas por los grandes medios de comunicación, están basadas en algunos casos de médicos recibidos en Cuba que emigraron al exterior y en datos de *Cubans Prisoners Defenders*. Esta es una organización anticastrista residente en Madrid, dirigida por Javier Larrondo, rama de Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), una asociación apoyada por el Departamento de Estado. Los juicios sobre la baja calidad profesional de los médicos cubanos se fundaban en las opiniones emitidas por Jair Bolsonaro sobre las misiones cubanas que trabajaban en Brasil (“The hidden world of the doctors Cuba sends overseas”, 2019). Otras denuncias sostienen que los médicos que abandonaban sus tareas podrían ser imputados judicialmente; que el gobierno regulaba sus relaciones con individuos hostiles hacia la Revolución y controlaba la visita a instalaciones que perjudicaran el prestigio de la labor médica en el exterior o que se les prohibía realizar declaraciones políticas contrarias a la relación de cooperación con el país anfitrión. Flotaba sobre las acusaciones la sospecha de que, quizás, eran proclives a la distorsión de los hechos. La sensación de manipulación se acentuaba cuando los mismos denunciantes admitían que no habían “*podido determinar hasta qué punto los trabajadores de la salud cubanos han infringido las normas y la ley, o si el gobierno cubano ha impuesto sanciones penales o disciplinarias contra ellos*”. (“Cuba: Repressive Rules for Doctors Working Abroad”, 2020).

²⁹ La ayuda cubana al combate contra el analfabetismo aún continúa en varios países africanos con la aplicación, desde 2001, del Programa “Yo sí puedo”. La UNESCO celebró los éxitos de la iniciativa de rápida alfabetización lograda en Nigeria, Guinea-Bissau, Mozambique, Angola y Sudáfrica (“Programa cubano de alfabetización Yo sí puedo”, sin fecha).

En la ocasión, los internacionalistas cubanos salvaron a trescientos niños de Sudán del Sur que, refugiados en Etiopía, iban a ser remitidos como soldados en la guerra contra Eritrea. El contingente fue becado para estudiar en Cuba y, años después, volvieron a su territorio de nacimiento como profesionales universitarios. En la década de 1990, cerca de 35000 adolescentes de Sudán del Sur, Etiopía, Burkina Faso, Angola y República Democrática del Congo, entre otros países, fueron recibidos en instituciones educativas de La Habana y de algunas ciudades del interior, obteniendo la graduación universitaria. Datos de 2020 confirmaban la presencia de 9000 becarios africanos cursando estudios superiores en Cuba (Rojas, A, 2015. Fleming, L., 2010. Pis Guirola, C., 2020. “Entrevista a directivo de la Cancillería...”, 2017. Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 2021).

Palabras finales

La Revolución Cubana mantuvo una relación intensa con la historia. El interés fue puesto en las dos dimensiones del concepto, tanto en la historia como trama de hechos acaecidos como en el conocimiento o narración construidos sobre los mismos (Vilar, P., 1999: 17-19). Académicos y líderes revolucionarios destacaron su función como orientadora ante las expectativas o disyuntivas del presente. La correcta comprensión del pasado era, según los dirigentes revolucionarios, un insumo indispensable para, entre otros fines, construir o direccionar sus políticas en los planos internos e internacionales. Esta convicción, transmitida en y por las distintas generaciones de cuadros revolucionarios, está extendida en vastos sectores de la sociedad cubana: una apreciación ajustada del pasado no solo ampliaba el horizonte de conocimiento de la población, sino que ofrecía una “cantera” de experiencias, liderazgos, acontecimientos, esbozos de programas que la Revolución utilizó para legitimar sus obras y conquistas y para enfrentar las amenazas de sus poderosos enemigos.

La inspiración martiana referenció el programa de independencia y soberanía popular y señaló el protagonismo de los afrodescendientes en las batallas por la emancipación del yugo español. La utopía martiana de integración multirracial fue cultivada por la Revolución a través de iniciativas educativas, culturales y memorialistas. Tras el triunfo revolucionario, la historiografía integró a las masas afrodescendientes como sujetos activos en los relatos del pasado. La historia de Cuba era indesligable de procesos que

tenían sus raíces en el continente africano. El interés por el pasado de África fue un tema de interés para la investigación de las ciencias sociales, para el nuevo sistema educativo y para darles un contenido más global y realista a los programas de estudio destinados a las jóvenes generaciones.

Las políticas de la memoria desplegadas por la Revolución materializaron segmentos significativos del pasado esclavista -y de la trama internacional en el que estuvo imbricado-, en monumentos, sitios e instituciones custodias y difusoras del legado afrocubano. Sin embargo, no se limitaron a recrear un circuito para turistas politizados ni a promover las “industrias culturales” del crisol etnográfico cubano. La memoria afrocubana fundamentó actos concretos que movilizaron cuantiosos recursos humanos y pertrechos materiales. Ofreció los argumentos políticos y la aquiescencia moral de compromisos solidarios que ligaron a la Revolución con las ansias de liberación de las naciones africanas. Los líderes revolucionarios cubanos y segmentos mayoritarios de la población comprendieron que la conciencia del pasado debía traducirse en un deber de compensación: asistir a los pueblos africanos que solicitaran la ayuda cubana. La deuda histórica con África puso en movimiento obligaciones internacionalistas puestas bajo la advocación de episodios del pasado, como ocurrió con la *Operación Carlota* y con el despliegue de tropas nominado *Protesta de Baraguá*. Hechos significativos del pasado fueron “traídos al presente” expresando los lazos de continuidad de la Revolución con los procesos emancipatorios tramados y frustrados en las generaciones precedentes.

El gobierno cubano asumió tales empeños de *forma soberana*, demostrando la autonomía de su política internacional y contradiciendo las orientaciones de la diplomacia soviética orientada hacia la “coexistencia pacífica”. Los compromisos no se redujeron al asesoramiento técnico militar de los movimientos de liberación nacional. Centenares de *milicianos voluntarios* cubanos se enrolaron en las guerras contra los poderes coloniales europeos, la contrainsurgencia animada por los Estados Unidos y la desaforada agresividad del régimen racista de Sudáfrica. No es una exageración admitir que el internacionalismo cubano logró afianzar la independencia de las colonias portuguesas Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. También permitió el nacimiento de nuevas naciones, como Namibia, aceleró la liberación de Nelson Mandela y fortaleció la lucha del Congreso Nacional Africano para el desmantelamiento del régimen *apartheid* y la construcción de una democracia multiétnica en la República de Sudáfrica.

Las políticas de la memoria gestionadas por la Revolución hicieron germinar otras semillas en el plano internacional. Sus frutos pueden ser observados en el presente por cualquier observador que disponga de información sensata y de cierta dosis, no mucha, de pensamiento crítico. Los gobierno cubanos instrumentaron programas humanistas traducidas en misiones de cooperación y promoción de la salud, de la educación y del desarrollo comunitario para con los pueblos africanos. Resulta difícil hallar, en un contexto de catástrofes sanitarias como las de los siglos XX y XXI, otras experiencias donde la guía de liderazgos y proyectos emancipadores del pasado y las políticas de la memoria propiciaron acciones solidarias tan potentes y perdurables.

Bibliografía

Abbott, Peter and Rodrigues, Manuel (1998). *Modern African Wars 2: Angola and Mozambique 1961–74*, Oxford, Osprey Publishing.

Acosta, Nilson (2001), «Los sitios y patrimonios arquitectónicos de “La ruta del esclavo” en Cuba» en *Catauro. Revista cubana de antropología*, año 2, nº. 3, La Habana.

Álvarez Acosta, María Elena (2008). *La enseñanza de la Historia de África en Cuba. Aproximación a sus presupuestos teóricos y metodológicos*. Bs As, Córdoba: CLACSO.

Álvarez Fornaris, M., Morales Peralta, E. y Cathcart Roca, F (2018). “Jimma, primera Escuela de Medicina fundada por Cuba en el cuerno africano”. *Revista Habanera de Ciencias Medicas*, v. 17, nº 2, La Habana, marzo/abril.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2018000200003

Bosch, Juan (2009). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Méjico: Cámara de Diputados LX Legislatura/ Embajada de la Republica Dominicana en Méjico/ Miguel Ángel Porrúa.

Caño Secade, María del Carmen (1996). “Relaciones raciales, procesos de ajuste y política social”. *Temas*, nº 7, julio-septiembre.

Carbonell, Walterio (2005). *Crítica a cómo surgió la cultura nacional*. La Habana: Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional José Martí.

Castro Ruz, F (1975). “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Celebrado en el Teatro ‘Carlos Marx’”, República de Cuba, 22 de diciembre. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/f221275e.html>

Castro Ruz, Fidel (1998). «Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto de masa efectuado en Mandela Park, Kingston, Jamaica, el día 30 de julio de 1998» en *República de Cuba*, 30 de julio. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f300798e.html>

Central Intelligence Agency (1967). Directorate of Intelligence, *Intelligence Report, The Sino-Soviet Dispute within the Communist Movement in Latin America* (Reference Title:

ESAU XXVIII), Central of Intelligence Agency, June 15.
<https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/esau-32.pdf>

Central Intelligence Agency (1976). *Summary Chronology of ZRRIFLE/QJWIN Activities*. <https://www.archives.gov/files/research/jfk/releases/157-10004-10068.pdf>

Central Intelligence Agency (1978). Interagency Intelligence Memorandum. NI IIM 78–10010. Washington, May 22. ETHIOPIA: LIKELIHOOD AND IMPLICATIONS OF POSSIBLE OUTCOMES IN ERITREA. *FOREIGN RELATIONS, 1977–1980, VOLUME XVII, HORN OF AFRICA, PART 1*
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v17p1/d84>

Chain, Scott (2008). «Laurence R. Devlin, 86, C.I.A Officer Who Balked on a Congo Plot, Is Dead». *The New York Times*, December 11.

Confidential Telegram from USINT Havana to Secretary of State George Shultz (1988). 'Cuban Armed Forces Ministry Communique on Cuban-Angolan Defense of Cuito Cuanavale', March 18, History and Public Policy Program Digital Archive, National Security Archive, SA02509. Included in "Southern Africa in the Cold War, Post-1974," edited by Sue Onslow and Anna-Mart Van Wyk.
<https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/118171>

“Cuba: Repressive Human Rules for Doctors Working Abroad” (2020). *Human Rights Watch*, July 23. <https://www.hrw.org/news/2020/07/23/cuba-repressive-rules-doctors-working-abroad>

Corona Pérez, R. (2017). “Epidemia de ébola en África: experiencia médica cubana en esta emergencia sanitaria internacional”. *Edumecentro*, 9, (3), Santa Clara, mayo-julio.

De la Fuente, Alejandro (2014). *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. La Habana: Ediciones Contemporánea.

Díaz Bourgeal Marina (2016). “Masada, un mito fundacional de la memoria colectiva israelí” en *Revista Historia Autónoma*, nº 8, Marzo. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

“Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en el acto de conmemoración del Centenario de la Protesta de Baraguá” (1978). Municipio

Juan Antonio Mella, Santiago de Cuba, 15 de marzo.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1978/esp/f150378e.html>

El Tahri, Jihan (2007) “Cuba, une odysée africaine” (Documental). *Temps Noir/ Arte*.

“Entrevista a directivo de la Cancillería de Cuba sobre el Día de África” (2017).
<http://www.cubadiplomatica.cu/es/articulo/entrevista-directivo-de-la-cancilleria-de-cuba-sobre-el-dia-de-africa-0>

Falk, Pamela (1987).”Cuba in África”. *Foreign Affairs*, Summer.
<https://www.foreignaffairs.com/articles/africa/1987-06-01/cuba-africa>

Ferrer, Ada (1999). *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Fleming, Lucy (2010). “La increíble historia de los cubanos de Sudan”. *BBC News/Mundo*, 30 de marzo.
https://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/03/100239_sudan_estudiantes_cuba_lav

Florescano, Enrique (2012). *La función social de la Historia*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.

Fonseca Amador, Carlos (2016), “Nicaragua hora cero”. *Antología del Pensamiento Nicaragüense Contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.

“Foreign Relations of the United States, 1964–1968, Volume XXIII, Congo, 1960–1968 - Office of the Historian”. Disponible en
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v23/d1>

García Ajofrín, Lola (2015). “Los huérfanos etíopes que se educaron con Fidel Castro”. *El Mundo*, España, 13/12.
https://www.elmundo.es/internacional/2015/12/13/566c3cebca4741517e8b465c.html?cid=MNOT23801&s_kw=los_huerfanos_etiopes_que_se_educaron_con_fidel_castro

García Márquez, Gabriel (1977a) “Operación Carlota (sobre Cuba y Angola)”. *Revista Tricontinental*, nº 53, La Habana.

García Márquez, Gabriel (1977b). *Operación Carlota: los Cubanos en Angola*. Lima, Mosca Azul.

Gleijeses, Piero (1997). "The First Ambassadors: Cuba's Contribution to Guinea-Bissau's War of Independence". *Journal of Latin American Studies*, v. 29, n° 1, New York, Cambridge University Press.

Gleijeses, P. (2007a). "La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988". En: Gleijeses P, Risquet J, Ramírez, F, editores. *Cuba y África. Historia común de lucha y sangre*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Gleijeses P (2007b). Mirando atrás. Las repercusiones de la derrota y la victoria. En: Flores Carmona N, editora. *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gleijeses, Piero (2014) "Why South Africa Loves Cuba?". *The National Interest*, January 14. <https://nationalinterest.org/commentary/why-south-africa-loves-cuba-9705>

Gott, Richard (2005). *Cuba. A New History*, Yale University Press.

Guanche, Jesús (2005). "Identificación de los componentes étnicos africanos en Cuba: contribución a su estudio en los siglos XX y XXI"; en *Revista del CESLA*, n°. 7, Varsovia: Uniwersytet Warszawski.

Guevara, Ernesto (2005). *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo, Méjico*, Mondadori. <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/che-diariodelcongo.pdf>

"Interview with Robert W. Hultslander, Last CIA Station Chief in Luanda, Angola" (1998). *History and Public Policy Program Digital Archive, National Security Archive*, Electronic Briefing Book #67. Contributed by Piero Gleijeses. Included in "Southern Africa in the Cold War, Post-1974," edited by Sue Onslow and Anna-Mart Van Wyk. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/118163>

Kenichi, Radouane (2014). *Relaciones argelino cubanas bajo la presidencia de Huari Bu medien (1965-1978)*, Orán, Universidad de Orán. Facultad de Lenguas, Letras y Artes.

Landau, Saul (2002). "Cuba's Rol in Africa". *Progreso Weekly*, April 4. <https://www.tni.org/es/node/8485>

"La Operación Milagro se extiende por África" (2007). *Opciones*, La Habana, 3 de junio. <http://www.opciones.cu/internacionales/2007-06-03/la-operacion-milagro-se-extiende-por-africa/>

Laranjeiro, Catarina (2020) “The Cuban Revolution and the Liberation Struggle in Guinea-Bissau: Images, Imaginings, Expectations and Experiences”. *The International History Review*, Oxfordshire, Taylor & Francis, 42:6, 1319-1338, DOI: [10.1080/07075332.2019.1706185](https://doi.org/10.1080/07075332.2019.1706185)

Laurent, Lalekou K. (2019). “Cuba-África: los motivos de una cercanía en la distancia” en *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, año 4, nº 7, enero-junio. Universidad Nacional de Rosario.

Martínez Heredia, Fernando (2008). “Visión de la historia de José Martí. Fundamentos y proyectos” en *A Contra corriente, una revista de estudios latinoamericanos*, vol. 5, nº 3. Raleigh: North Carolina State University.

“Más países piden ayuda médica a Cuba contra el Covid-19” (2020). *SciDev.net*. 25 de mayo. <https://www.scidev.net/americas-latina/feature/mas-paises-piden-ayuda-medica-a-cuba-contra-covid-19/>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (Minrex) (2021). Día de África. <http://www.cubaminrex.cu/es/node/2124>

Molina Franchossi, Gabriel (2013). “Argelia: 50 años de la primera misión médica cubana”. Granma. <http://www.granma.cu/granmad/2013/05/25/interna/artic01.html>

Moreno Fragnals, Manuel (1999). *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Crítica.

National Security Council Meeting. “Angola” (1975), June 27. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB67/gleijeses6.pdf>

Navarro, Cesar (2013). “Mandela, Fidel y la revolución cubana”. *La Jornada*, Méjico, 10 de diciembre.

Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores por el Día de África, 25 de mayo de 2020. <http://www.cubadiplomacia.cu/es/articulo/renovaremos-nuestra-amistad-y-fraternidad-con-el-continente-hermano-al-que-nos-unen-lazos>

Odinga, Soubukwe (2018). “The Privileged Friendship: Reassessing the Central Intelligence Agency Operation at Zaire’s Kamina Airbase”. *Diplomacy and Statecraft*, 29 (4), October.

Pis Guirola Claudia (2020) “¿Por qué celebramos en Cuba el Día de África?”. *Tribuna*, La Habana, 25 de mayo. <http://tribuna.cu/cuba/2020-05-25/por-que-celebramos-en-cuba-el-dia-de-africa>

“Programa cubano de alfabetización Yo sí puedo”(sin fecha). *EcuRed. Enciclopedia cubana*.

https://www.ecured.cu/Programa_cubano_de_Alfabetizaci%C3%B3n_Yo_S%C3%AD_Puedo#Reconocimientos_al_Programa

“Recuperan la visión más de un millón de pacientes con programa cubano-venezolano” (2008). *La Jornada*, Méjico, 13 de enero.

Risquet Valdés, Jorge (2018). «Las profundas raíces del internacionalismo de los cubanos», *Revista Tricontinental*, 6 noviembre.

<http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/las-profundas-raices-del-internacionalismo-de-los-cubanos>

Rodríguez González, Jorge (2013). “Tributo eterno a nuestra Madre África” en *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de mayo. <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2013-05-25/tributo-eterno-a-nuestra-madre-africa>

Rojas, Alberto (2015). “La Odisea educativa de África en Cuba”. *El Mundo*, España, 13 de diciembre.

<https://www.elmundo.es/internacional/2015/12/13/566c1c3aca4741497e8b4691.html>

Rojas, Marita (2015). “Carlota en Angola”. *La Jiribilla*, La Habana, 10 de diciembre. <http://www.lajiribilla.cu/carlota-en-angola/>

Romay, Zuleica (2014). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Saney, Isaac (2006). “African Stalingrad. The Cuban Revolution, Internationalism and the End of Apartheid”. *Latin American Perspective*, vol 33, nº 5, September.

Testa, Silvina (2010). “Memoria de la esclavitud y debate racial: la cuestión de la “identidad negra” en Cuba”. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/58153>

“The hidden world of the doctors Cuba sends overseas” (2019). *BBC News*, 14 May. <https://www.bbc.com/news/uk-48214513> y “Cuba: Repressive Rules for Doctors Working Abroad” (2020). *Human Rights Watch*, July 23. <https://www.hrw.org/news/2020/07/23/cuba-repressive-rules-doctors-working-abroad>

UNESCO. *Sitios de memoria de la ruta del esclavo en el Caribe latino*. Disponible en http://www.lacult.unesco.org/sitios_memoria/Sitios.php?pageNum_Recordset1=3&totalRows_Recordset1=6&nav=idsm&value=3&lan=es

UNESCO (2021) “Celebra Cuba actividades en conmemoración del Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición”. La Habana, 23 de agosto. <https://es.unesco.org/news/celebra-cuba-actividades-conmemoracion-del-dia-internacional-del-recuerdo-trata-esclavos-y-su>

United States Defense Intelligence Agency (1989). Defense Intelligence Agency Briefing, 'The 1987-88 Combat in Southern Angola: Lessons Learned'. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/118172>

Vilar, Pierre (1999). *Iniciación al vocabulario análisis histórico*, Barcelona, Crítica.

“White House Statement on the President’s Meeting With Jonas Savimbi of Angola” (1988). *Ronald Reagan Presidential Library and Museum*, June 30. <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/white-house-statement-presidents-meeting-jonas-savimbi-angola>

Zurbano, Roberto (2015). “Racismo vs. Socialismo en Cuba: un conflicto fuera de lugar (apuntes sobre/contra el colonialismo interno)” en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 4.